

“DEL CAOS AL ORDEN: UN ENCUENTRO DE LA CIENCIA CON LA MITOLOGÍA”

FELIPE DARIÉN PAREDES MONTERO

felipedarien@yahoo.com.mx

UNAD CEAD MEDELLÍN
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA.

Resumen:

La ponencia busca señalar un enfoque integral del conocimiento, pues la visión del mundo que se tenga determina nuestras actitudes y comportamientos cotidianos; En este punto la filosofía y la pedagogía se unen: la construcción de una inteligencia ética colectiva, que nos lleve a una verdadera humanización. Bajo los parámetros de las llamadas “ciencias exactas” y con tendencias positivistas, no es posible hablar de “orden” en la naturaleza, pues ello involucraría una trascendencia preexistente a los fenómenos medibles. Sin embargo, todos los actuales avances científicos, no hacen más que evidenciar ese orden trascendente, haciéndolo, paradójicamente, desde una noción de “caos”. Es así que, resolviendo esta paradoja y como un “hilo de Ariadna”, capaz de tejer lo irrepresentable, se encuentran los mitos y simbologías sagradas de todas las culturas. Mitos y arquetipos con modelos psicológicos y mentales, que abren puertas para nuevos campos de investigación. Es ésta, una invitación a atrevernos a re-descubrir el mundo con los “ojos del mito”, ahora integrado a una ciencia con más conciencia. ¿Existe necesariamente un mundo arquetípico, que permita hablar de un “orden” predeterminado hacia el cual tiende el universo?... y bien, ¿Son los mitos y símbolos sagrados, un lenguaje que busca desvelar este misterio?...

Palabras clave: CAOS, ORDEN, MITO, ARQUETIPO, CONCIENCIA.

La palabra *Orden*, así como la palabra *Tiempo*, son palabras incómodas para la tradición científica moderna, especialmente para las ciencias exactas, que rayan con el positivismo, y luchan por encontrar coherencia en un mundo exclusivamente material, objetivo y sin finalidad explícita. Pero hoy, vemos como la incapacidad de las mismas ciencias para restablecer completamente las variables físicas que desatan cualquier cambio en los sistemas, nos obliga a replantear las estrategias. En esto radica el problema de la irreversibilidad del tiempo, expuesto en la llamada teoría del caos, por I. Prigogine e I. Stengers en su libro “Entre el Tiempo y la Eternidad”.

La objetividad de la ciencia, encuentra un límite en la comprensión de la ley de causalidad aplicada al mundo físico; pues las relaciones de *causa y efecto* que van marcando la flecha del tiempo, son irreversibles por naturaleza, y en cada punto hay “algo nuevo” que se crea, hay un “caos creativo” que va modificando la realidad y haciendo que ningún sistema sea predecible a largo plazo; y ese “algo nuevo” que va marcando cada presente, y que es percibido desde la teoría del caos como “pequeños errores” o variaciones que se introducen, será la puerta de entrada, como veremos, para comprender el efecto de otras dimensiones de la realidad, más allá de la espacio-temporal.

Lo que la teoría del caos llama “errores” o “azar” en las relaciones causa-efecto, desde esta nueva perspectiva, es *información* introducida en los sistemas por medios vibratorios desde un orden o dimensión superior a través de la ley de la resonancia. En otras palabras, la ley de causalidad sigue existiendo, pero involucrando más dimensiones que la física o espacio-temporal. Esta concepción de un universo de múltiples dimensiones interrelacionadas entre sí, abre una nueva noción de causalidad en donde la idea de tiempo no aplica en el sentido tradicional; y donde la existencia del llamado “caos”, no excluye la noción de “orden”; y por el contrario, nos reconcilia con distintos niveles y formas de orden, que mueven y traccionan el universo.

Hay evidencias vibratorias de que existe una realidad arquetípica que influencia y da coherencia permanente a la realidad espacio-temporal, como el experimento de Aspect y los fenómenos de no-localidad. Y hoy también podemos ver con más claridad como esta realidad arquetípica está contenida y expresada en los lenguajes mitológicos ancestrales.

Ahora bien, desde la perspectiva moderna, ¿Cual es la diferencia entre el conocimiento mitológico y conocimiento científico?... Desde el punto de vista de una “hoja”, el árbol es **caos**; desde el punto de vista del “tronco”, el árbol es **orden**. Si ubicamos, como dijimos, el quehacer científico precisamente en las hojas y el mitológico en el tronco, se nos hace fácil entender porque en los textos científicos, es tan difícil encontrar la palabra “orden”, en ellos se habla más bien de tendencias probabilísticas, de complejidad, de modelos, de patrones; pero nada que permita hablar de un **orden**, pues ello implicaría una teleología, en el sentido de una finalidad que trascendente a los sucesos objetivos y las ciencias exactas por tradición, no son teleológicas.

Pero hay paradojas que no nos dejan otra opción que recurrir a lo simbólico y mitológico para entender. Así por ejemplo, la llamada “dualidad onda-partícula”, de la física; es una dualidad que nos habla de dos maneras de ver el mundo, dos interpretaciones, dos paradigmas y no se trata de eliminar la paradoja, sino de entender que hay necesidad de otro tipo de preguntas, que generen nuevos modelos más allá de la razón actual. Una nueva visión capaz de representar dicha dualidad como manifestación de una misma esencia que la trasciende.

El conocimiento científico va de las partes al todo. El conocimiento mitológico va del todo a las partes. Uno y otro nos hablan de dos realidades aparentemente distintas, pero que hacen parte de un mismo “árbol”. No obstante, como dice el texto griego que buscaba interpretar el original egipcio, llamado el Kybalion¹: “Los extremos se

¹ Hermes Trimegistro, el Kybalion. Principio de polaridad.

encuentran”; hoy, la ciencia se une a la mitología, entendida como acceso a ese *mundo inteligible* señalado por Platón.

De igual manera, es importante observar que el investigador científico tanto en una posición de “*afirmador*” como de “*negador*” de algo, tiene un interés personal, que por su naturaleza, hay que situarlo en el plano de los valores surgidos a su vez de su propio paradigma, su *visión del mundo*, de la vida y de sí mismo, en otras palabras de su concepción de la totalidad y de su mito del origen.

¡Dime cuál es tu visión del cosmos y te diré que buscas! Así, ningún ser humano puede escaparse al mito y quien lo niega, lo padece, viviéndolo desde la sombra.

Como trasfondo de la *Teoría del Caos* está la *Geometría Fractal*, el término fractal fue propuesto por Benoît Mandelbrot en 1975, siendo estructuras autosimilares independientemente de la escala específica a la que se le mire, y dice: “*Las formas de la naturaleza son fractales, y múltiples comportamientos de la misma, se rigen por una conducta fractal*”. Los fractales son estructuras geométricas cuya forma básica se repite en diferentes escalas de manera recursiva y auto-semejante. Se trata de una nueva geometría capaz de describir no solamente la estética de la naturaleza sino también muchos de sus procesos; constituyéndose en una reivindicación de la ciencia con la vida en general.

El caos, entendido bajo esta óptica, es un “orden superior” que espera nuestra comprensión, pues bajo el comportamiento errático de muchos fenómenos, subyacen elegantes formas matemáticas llamadas Atractores Fractales, que generarían lo que conocemos como “azar”.

Este determinismo fractal subyacente en el caos, muestra que muchos fenómenos aleatorios son más entendibles de lo que se había pensado, e información de aspecto azaroso, archivada por ser “demasiado compleja”,

puede explicarse ahora a través de estas leyes, permitiendo encontrar “orden” en sistemas dinámicos con comportamientos estocásticos. Algunos ejemplos de sistemas dinámicos explicables a través de la teoría del Caos son por ejemplo: la atmósfera, los fluidos como el de un grifo goteando, el ritmo del corazón a largo plazo, el crecimiento de un cristal, el crecimiento de una ciudad, etc. Ahora bien, ¿podríamos encontrar comportamientos fractales en sistemas psicológicos y sociales?... ¿Son los mitos y arquetipos estructuras fractales en el plano psicológico?...

Es evidente que las estructuras míticas de todas las tradiciones se nos presentan bajo esta perspectiva, como una estructura fractal en un plano sutil, y vemos que a medida de nos sumergimos en ellos más detalles y más relaciones, a tal punto de no poder delimitarlos ni definirlos completamente; lo mismo que sucede con un fractal.

Hace 2.400 años aproximadamente, dos personajes del edificio humano del conocimiento, comenzaron a echar bases de dos pisos distintos del edificio. Platón, en lo correspondiente a un piso más alto, de la *mente pura, de los Arquetipos, del Mundo Inteligible*, y Aristóteles, al piso de las formas, de la mente racional, del Mundo Sensible. Ciertamente, no se podía construir un piso superior sin haber hecho bien el inferior; y quizás, ésta haya sido la consigna de Aristóteles y su legado para la "tradición racionalista" hasta nuestros días.

Pero, ¿qué pasa, cuando los ladrillos puestos en el piso inferior empiezan a asomarse a un horizonte distinto para el que fueron hechos?... Pues eso le pasa hoy a nuestra Ciencia. Por supuesto que la “duda metódica” era necesaria para salir de la densa selva de las supersticiones y las opiniones de la Edad Media, pero ¿cuál debe ser el método para introducirse en un Universo donde *sujeto conocedor* y *objeto conocible* confunden irremediabilmente sus fronteras?... La vieja consigna del oráculo de Delfos: "Conócete a ti mismo y conocerás el universo y los dioses... y viceversa", está más vigente que nunca.

La Mecánica Cuántica nos presenta un universo donde las micropartículas aparecen justo donde los científicos “imaginan” que van aparecer; la ciencia de punta en el campo subatómico ya no es capaz de diferenciar bien entre “objetos creados” y “objetos descubiertos”; el tiempo y el espacio pierden su significado, al concebir sucesos relacionados de manera simultánea, incluso a distancias astronómicas como los fenómenos de No-localidad y Sincronicidad. La inminencia de un universo de múltiples dimensiones, más allá de la dimensión espacio-temporal, expuesta por Einstein, es un hecho afirmado experimentalmente por la Mecánica Cuántica a través del Experimento de Aspect. Y en este sentido, uno de los descubrimientos científicos más importantes, como dice Ramón Marques, en su libro “Descubrimientos Estelares de la Física Cuántica”, ha sido el del Campo Vibratorio como otra dimensión de la realidad, descubrimiento al que llegaron Maxwell y muchos otros. En efecto, “para la ciencia ya no existe sólo materia que se toca y percibe con los sentidos; ya no bastan tres dimensiones para tasar toda la realidad, hace falta considerar el estado energético vibratorio, donde el gran descubrimiento de la Física Cuántica nos muestra como la realidad básica de las partículas materiales es vibratoria, pues su medida se basa en la famosa ecuación de onda, fundamento de todo el edificio cuántico”².

Por otro lado, el concepto de información, se nos presenta como una característica subyacente a la materia misma. La materia es *energía* más *información*. La información moldea la energía y la energía se moldea en materia generando la multiplicidad de seres que pueblan el universo. Pues desde este punto de vista, no habría nada que no estuviese vivo, todo estaría hecho de una misma sustancia vibrando a distintas frecuencias según la cantidad y cualidad de la información que posea a la manera de conciencia. Los átomos y las moléculas serían en sí mismas almacenes y canales de información y toda la materia estaría atravesada y modificada permanentemente por paquetes informáticos.

² Ramón Marques, “Descubrimientos estelares de la Física Cuántica”.

A estos paquetes de información el bioquímico inglés Rupert Sheldrake, en su libro “Una Nueva Ciencia de la Vida”, les llama campos morfogenéticos. Planteando que detrás de la materia y de todo lo que se nos hace aparente, incluso tan sutil como el pensamiento, existen unos campos morfogenéticos, o *campos que engendran la forma*, de la materia, de las emociones y de los pensamientos. Así, las moléculas, los átomos, la morfogénesis biológica, la evolución, los instintos, la conducta y todo estaría influenciado por este tipo de campos, en procesos formativos que tendrían lugar a través del fenómeno de la resonancia.

Según Sheldrake, los campos morfogenéticos son campos de forma, patrones o estructuras de orden y de información. Estos organizan no sólo los campos de organismos comúnmente llamados “vivos”, sino también de los del reino mineral, como los cristales y las moléculas. Cada tipo de molécula, cada proteína por ejemplo, tiene su propio campo mórfico; hay un campo de hemoglobina, un campo de insulina, etc. De igual manera cada tipo de cristal, cada tipo de organismo, cada tipo de instinto o patrón de comportamiento en las especies tiene su campo mórfico. Estos campos son los que ordenan la naturaleza llevando información, no energía, y son utilizables a través del espacio y del tiempo sin pérdida de intensidad. Son campos no físicos que ejercen influencia especialmente sobre sistemas que presentan algún tipo de organización inherente. Por ejemplo, la formación de galaxias, átomos, cristales, moléculas, plantas, animales, células, sociedades y todas las cosas que tienen formas, patrones, estructuras y propiedades auto-organizativas. Así por ejemplo, un átomo no tiene que ser creado por algún agente externo, él se organiza solo. Una molécula y un cristal no son organizados por los seres humanos, sino que se cristalizan espontáneamente. Los animales crecen espontáneamente, etc”³.

Se nos plantea entonces desde distintas fuentes que la realidad tendría múltiples dimensiones o características básicas agrupables en niveles. Y como

³ Rupert Sheldrake. Una Nueva Ciencia de la Vida.

dice el proverbio Chino, “no existe la suciedad sino la falta de limpieza”, igualmente podemos afirmar que, no existe el desorden, sino distintos niveles de orden, y el superior, debe incluir e integrar coherentemente a los anteriores.

Ahora bien, ¿cómo adentrarnos en este nuevo “universo mítico”?... Una nueva ciencia con más conciencia se abre camino. La tradición racionalista pretendió acceder al misterio de la naturaleza, a través de la axiomatización y formalización de los fenómenos naturales en unas llamadas Leyes, pero hoy más que nunca, es importante comprender que la naturaleza no es, no ha sido, ni será abarcada total e integralmente a través de este método. Es solo un punto de referencia sobre el cual deben apoyarse algunos aspectos del quehacer humano. La formulación de Leyes por parte de la Ciencia, no es una pretensión de Verdad, como nos lo ha dado a entender la mentalidad generalizada de nuestra cultura.

Detrás de cada Ley de la Naturaleza hay un misterio tan inconmensurable que a los verdaderos científicos no les queda más remedio que sustraerse a la humildad y a una sana fe, como recurso armonizante y conductor de nuevos paradigmas y sendas racionales. Ninguna teoría científica representa un destino, solo puntos de apoyo en el inconmensurable viaje de retorno al “uno” misterioso que subyace antes y más allá del tiempo.

Bien es sabido que con Descartes, Galileo y Newton, el problema que enfrentaba la ciencia y por lo tanto la razón, nunca buscó ser totalizante, buscó concentrarse en preguntas particulares y específicas, que dieran explicaciones e informaciones acerca de multiplicidad de fenómenos cotidianos que daban pistas de ser entendidos desde unas ciertas relaciones de "causa y efecto". Pero cuatrocientos años por este sendero han sido vivenciados suficientemente, como para darnos cuenta de que lo que hemos llamado "razón", es solo una faceta de otra "gran razón" de naturaleza superior, y sino, ¿que clase de razón puede ser aquella capaz de abarcar la totalidad

del universo?... Evidentemente, ésta no corresponde a la razón de la institución científica tradicional. No fue concebida para ello, y aunque quisiera, su estructura lógica y formal, lo impide. Es por esto que el camino humano del conocimiento y la educación, debe ser más vivencial, más práctico, más intuitivo, y menos "intelectualoide", pues, de nada sirve a un miope, en cuanto a visión se refiere, volverse experto en lentes. La ciencia de los últimos siglos se volvió fundamentalmente eso, el arte de entender, explicar y construir medios.

¿Pero acaso no existirá una ciencia capaz de abarcar e incluir también los fines?... Una nueva ciencia de la naturaleza ha de integrarse al mito, pues reconoce y acepta que ella misma está sustentada en un mito.

Así pues, antes de aprender a navegar una embarcación, hace falta saber nadar o navegar con el propio cuerpo, con la propia vida. Y para sumergirnos y navegar en las aguas abiertas y profundas del mito, es necesario comprender el concepto de Símbolo. Un mito es un sistema de símbolos, que hace referencia a una dimensión o naturaleza elevada, que va más allá de la forma, que se escapa al tiempo y el espacio, y con ello también a cualquier tipo de proceso secuencial y racional. Es por ello que los símbolos se valen de imágenes y también de números, como podemos ver en tradiciones como la Pitagórica o la de los Mayas. "Todo es Número", decían los Pitagóricos. Efectivamente no se referían a números solo como cantidad, sino sobre todo como cualidad. El Símbolo es una dimensión "puente" entre lo absoluto e infinito con lo particular y limitado; una "ventana", que si bien tiene un sustento material, su función es dejar pasar la luz, como un umbral o "válvula de realidad", en la cual se refleja una realidad superior a través de una inferior.

En el transcurso de diferentes ciclos históricos, hemos desarrollado como humanidad diferentes símbolos, y en algunas culturas y civilizaciones se evolucionó hasta tal punto, que todo el universo y sus leyes encontraban una identificación natural y más o menos eficaz, en un lenguaje sagrado ó hierático, donde a diferencia de los

actuales lenguajes; representaban realidades atemporales y universales, que para tener acceso a ellos, se necesitaba de un método analógico ó iniciático; método atrofiado por el paradigma de la civilización occidental.

El retorno de una sabiduría antigua pero atemporal en su naturaleza, sería como el largo viaje de regreso a “Ítaca”, luego de la “Guerra de Troya”. Y para este retorno, debíamos valernos del conocimiento de las leyes de la naturaleza, donde cada parte, cada prueba debía ser recorrida y asimilada correctamente. Un viaje por un mar de corrientes aplastantes, islas y tesoros escondidos, como los de estos 400 años de tradición racionalista.

Dado que hoy en día la ciencia trae y enseña principios de “orden”, es viable volver a construir puentes entre el lenguaje científico y el lenguaje mítico, evidenciando como ambos, abordan el conocimiento de las mismas realidades desde visiones paralelas y complementarias.

La ciencia se encuentra una vez más con la mitología. Del Caos vuelve a surgir el Orden y el ciclo vuelve a empezar. Es ésta, una invitación a atrevernos a re-descubrir el mundo con los “ojos del mito”, ahora integrado la ciencia.

BIBLIOGRAFÍA

LUIS ALBERTO AYALA BLANCO. “El silencio de los dioses”. Ed. Sexto Piso. México 2004

I. PRIGOGINE E I. STENGERS. “Entre el Tiempo y la Eternidad”.

VAN GIGCH, J. P. 1987. Teoría general de sistemas, Capítulo 2. Ed. Trillas. 2ª. Edición, México.

MARQUÉS SALA, RAMÓN. Descubrimientos estelares de la física cuántica: El Continuum física-metafísica, un modelo de universo coherente y revolucionario / Ramón Marques. -- Barcelona: Índigo, 2004

FELIPE DARIÉN PAREDES MONTERO



Facilitador de programas de desarrollo humano y organizacional con metodología experiencial, Tecnólogo de sistemas y estudiante de Licenciatura en Filosofía

PERFIL FILOSÓFICO

Mi experiencia más directa con la filosofía, comenzó como una búsqueda personal en la adolescencia y se fue canalizando de distintas maneras, sociales, culturales, científicas, y metafísicas; una de ellas, con la Asociación Cultural Nueva Acrópolis, entidad que promueve una visión humanista y activa de la filosofía, a través del estudio comparado de las distintas culturas, ciencias, artes y religiones. Por otro lado, inicié una carrera universitaria en la U.de A., primero, en Ingeniería Metalúrgica, en lo que pudo ser una búsqueda inocente de la “alquimia”. Luego, la motivación por la ciencia, se fue canalizando a través de la Informática, primero en la Universidad Nacional con Ingeniería de Sistemas, luego al terminar Tecnología de Sistemas en la UNAD, y hoy, como estudiante de Licenciatura en Filosofía; esta odiosa personal me llevó a toparme en distintos momentos con áreas, profesores y textos relacionados con la *Filosofía de la Ciencia*, los cuales han dejado y siguen dejando huellas e inquietudes muy profundas, siendo estas, las que de alguna manera se expresan en la presente ponencia.

PERFIL PROFESIONAL

Soy una persona con capacidad de diseñar, dirigir, ejecutar y evaluar programas de formación y capacitación, dirigidos a niños, jóvenes y/o adultos, en temas de desarrollo humano y habilidades para la vida. Tengo experiencia en el área de la

filosofía y la mitología como herramienta pedagógica para la formación de valores éticos y ciudadanos. Como educador, he desarrollado programas basados en Metodología Experiencial y tengo una inclinación personal por la ecología y la comprensión de la vida natural en todos sus aspectos. Como Tecnólogo de Sistemas he tenido experiencia en la docencia en Informática y en el diseño y desarrollo de Aplicaciones Web para organizaciones. Tengo gran capacidad de análisis y visión sistémica, orientada a la implementación de sistemas de información, lo que me permite moverme en distintas áreas de gestión organizacional.

PERFIL PERSONAL

Soy una persona amigable, responsable y con capacidad de integración proactiva a un equipo de trabajo. Tengo sentido de pertenencia y responsabilidad con los compromisos adquiridos. Soy receptivo al cambio y con capacidad para la toma de decisiones basadas en una revisión permanente de objetivos y sus contextos de aplicación. Mi naturaleza serena y receptiva, me permite establecer relaciones de confianza y respeto con las personas. Poseo creatividad y capacidad de entrega a causas nobles. Soy leal. Poseo una gran sensibilidad por la naturaleza, siendo mis momentos más felices, los que comparto enseñando y disfrutando de su belleza.

ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

TECNOLOGÍA DE SISTEMAS

Universidad Nacional a Distancia- UNAD (2009)

DIPLOMADO EN EDUCACIÓN EXPERIENCIAL Y DESARROLLO ORGANIZACIONAL

Universidad de Manizales y FUNLIBRE (2009)

DIPLOMADO EN ANIMACIÓN JUVENIL SOCIOCULTURAL.

Universidad Pontificia Bolivariana- UPB, Escuela de Animación Juvenil y Ayuntamiento
Barcelona (2001)

5° Semestre de LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

Universidad Nacional a Distancia UNAD (2010)

ESTUDIOS COMPLEMENTARIOS

PROGRAMA DE FILOSOFÍA - Historia, mitología y simbología de las grandes culturas de la humanidad. ASOCIACIÓN CULTURAL NUEVA ACRÓPOLIS (Desde 1995)

CURSO CREACIÓN DE EMPRESAS Y FORMACIÓN DE EMPRESARIOS.
MICROEMPRESAS DE ANTIOQUIA (2002)

SEMINARIO DE TRANSFERENCIA DEL PROGRAMA PROYECTO FÉNIX
COMFAMA-USAID-FUPAD: Desarrollo Integral para Jóvenes en Situación de Riesgo Social y Conflicto. COMFAMA (2005)

CAPACITACIÓN A MEDIADORES – Proyecto Red de Jóvenes para la Prevención de la Fármacodependencia, la Sexualidad Insegura y la Violencia. U. de A. –
ALCALDÍA DE MEDELLÍN – CORPORACIÓN SER HUMANO – CORPORACIÓN SURGIR (2004)